EL COLIBRÍ.

Es la mañana:
Lucen las flores
Sus mil colores
En el jardin.
Entre ellas brillan
Las verdes alas
Y ricas galas
De un colibrí.

Es de esmeralda
Su cuerpo bello,
De oro su cuello,
Y hermoso azul.
Más lindo luce
Entre el follage,
Si á su plumage
Da el sol su luz.

No le detiene
Nardo oloroso,
Ni el mirto hermoso,
Ni el azahar.
Tiende ligero
Su ala brillante;
Ni un solo instante
Parado está.

Entre las rosas
Pasa la vida,
Mañana olvida
La que hoy libó.
Tal es su suerte,
Vivir gozando,
Siempre volando
De flor en flor.

Entre el ramage
Vive perdido;
Tiene su nido
Sobre un sauz.
Y allí le forma
Un cortinage
Verde follage
De yedra azul.

Su pura esencia
Roba á las flores;
Cual los amores
Vuela despues.

Forma en el viento
Revueltos giros;
Cual los supiros
Se va tambien.

Hiende los aires,
Nadie le alcanza....
Cual la esperanza
Volando va.
Huir le mira
La rosa pura,
Y la amargura
Cubre su faz.

No la consuela
El sol ardiente,
Dobla su frente
Cruël dolor.
El ave hermosa
No oye su queja,
Vuela y la deja
Sin compasion.

Es inconstante
Cuanto es hermoso;
Es engañoso
Cual la ilusion.
La grata esencia
Se va robando,
Y va volando
Como el amor.

Cerraos breve,
Lindas mosquetas,
Tiernas violetas,
Rosas de Abril.
Que no os deslumbren
Sus ricas galas;
Mirad las alas
Del colibrí.

Queridas niñas
Que ansiais amores,
Ved que á las flores
Mata el amor.
Si os roba un hombre
Vuestra bella alma,
Perdeis la calma
Del corazon.

Y él satisfecho
Se va alejando....
Almas matando
Sin compasion.
Cubrid os ruego
Vuestra hermosura,
Que por ternura
Dan desamor.

No deis abrigo
A los amores,

Cándidas flores,
Rosas de Abril.
No deis oídos
Al hombre ingrato,
Que es retrato
Del colibrí.

EUROPA Y AMERICA.

Á LAS HEROICAS REPUBLICAS DEL SUR

y al señor ministro del Perú,

DON MANUEL N. CARPANCHO.

I.

Todo acaba en el mundo, todo muere;
El sol llena la tierra de alegría,
Y la noche la envuelve con sus sombras,
Para hacerle lugar á un nuevo dia.
La verde copa del laurel altivo,
Por la mano del tiempo viene al suelo,
Y el pequeño laurel que al lado estaba,
Alza sus ramas con vigor al cielo.
Por los años rendido el pobre anciano,

Baja al sepulcro con dolor profundo,
Y el tierno jóven que á vivir comienza,
Ocupa su lugar en este mundo.
Es ley universal por Dios escrita;
Invariables, eternos sus renglones,
Y obedientes la siguen
Arboles, hombres, tiempos y naciones.
Se levantó la India sobre el mundo,
Envuelta en oro, y seda, y pedrería;
Y mas tarde bajaba hasta la tierra
En deplorable, lánguida agonía.
Se alzó triunfante Egipto; murió en breve:
Despues la sábia Grecia
Oráculo del mundo se veía,
Y en sus juegos olímpicos brillaba
De sus atletas el valor un dia.
Dominó por el arte, por la ciencia,
Por su grande, inmortal filosofía;
Y allá en el Partenon, frescos laureles
En su gloriosa frente se ceñía.
¡Solo nos queda de ella la memoria!
¡Solo un recuerdo nos dejó de gloria!
Vino Roma la altiva, la orgullosa;
La señora del mundo poderosa:
Triunfantes paseaban sus legiones,
El espanto sembrando en las naciones.
Reyes y héroes vencidos
Tiraban de los carros
De los valientes, crueles vencedores;
Y despues espiraban en los circos,
Divirtiendo de Roma á los señores.

¡Teatro de virtud sublime y pura;
Cuna tambien de crímenes horrendos,
Donde imperó el placer y la hermosura!
En la guerra triunfó, brilló en el foro;
Leyes le dió la toga venerada
Al universo que á sus plantas puso
Con su invencible espada.
Se vió de su grandeza sobre el sólio,
Su frente erguida levantó hasta el cielo,
Y mas tarde su espléndida corona,
Cayendo desde el alto Capitolio,
Empañada rodaba por el suelo.
La edad media siguió con sus castillos,
Sus señores feudales, su hidalguía,
Sus torneos de espléndida grandeza,
Sus leales y nobles caballeros,
Que morian por Dios y la belleza.
Cayó tambien: y la moderna Europa
Nació á la luz del dia.
De su sol á las vivos explendores
Se miraron sus rápidos telégrafos,
Sus caminos de fierro y sus vapores:
Triunfante está. ¡Miradla!
Ved cómo rasga el velo de la ciencia
Con su segura mano:
Mirad su inteligencia;
¡Atrevida penetra todo arcano!
Ved su génio meciéndose en las nubes
Cual águila altanera;
¡Cómo va descubriendo nuevos astros,
Que raudos giran en lejana esfera!

Ved cómo empuja el mundo:
¡Adelante! ¡adelante! ella le grita,
Y todo hace girar en un segundo.
Ved sus bronces y mármoles con vida;
Mirad sus maquinarias asòmbrosas;
Mirad cómo levanta
Monumentos grandiosos, colosales;
Ved cómo encierra al universo entero
Dentro de sus palacios de cristales.
Triunfante está. ¡Miradla!
Altiva alza la frente;
Desafiar parece al mundo entero
Con su triunfante acero:
Juzga inmortal, eterna su grandeza:
Mas volviendo la vista hácia el pasado,
Recuerda mil naciones
De gran valor y proverbial riqueza;
Y al verlas humilladas, tristemente
Mira que todo acaba,
Y el furor brilla en su mirada ardiente.
"¿En dónde, en dónde, dice,
"Dónde está mi adversario?
"¿Dónde aquel que mi expléndida corona
"Debe un dia ceñirse temerario?
"Le ahogaré en su cuna;
"Extinguiré su vida;
"Destrozará mi acero
"Su existencia fatal y aborrecida.
"¡Oh! quiero verle," exclama;
Y se mira en sus ojos
De furor y despecho ardiente llama.
.....

Solo una carabela se descubre
Navegando en los mares de Occidente;
Un génio voga en ella
Con faz resuelta é inspirada frente.
A la voz de la Europa
Una cándida vírgen le presenta,
Sacada por su mano
Del seno de las aguas cristalinas;
Es jóven, tierna, bella;
¡Es de la gloria de Colon la estrella!
Como un viejo guerrero avanza Europa,
Hácia la vírgen pura,
Cubierta de los piés á la cabeza
Con su cota de malla y su armadura.
Trae de los antiguos la experiencia;
El proverbial valor de la edad media;
La ilustracion y la moderna ciencia,
Y el invencible acero
Que ha hecho doblar la frente al mundo entero.
.....

Firme espera la vírgen en su puesto;
Altiva, aunque desnuda y desarmada;
El génio brilla en su espaciosa frente;
El valor y la audacia en su mirada.
No tiene tradicion, no tiene glorias,
Ni cuenta en su pasado
Cual cuenta su adversario mil victorias:
No defiende despojos,
No defiende tesoros adquiridos
A fuerza de matanzas y gemidos:
Defiende el puesto que la ley eterna

En la historia del mundo le señala:
De nombre, de laureles ambiciosa,
La hora de luchar espera ansiosa.
Tranquila cruza sus hermosos brazos,
Sobre el moreno pecho vigoroso,
Y la luz de la gloria
Forma una aureola á su semblante hermoso.
Al mirar su aptitud firme, imponente,
La astuta, vieja Europa bambolea;
Toca maquinalmente
Su expléndida corona,
Y la sujetan sus convulsas manos
A su pálida frente.
Sin miedo ve la vírgen sus enojos;
"¡Mio es el porvenir, tranquila exclama,
"Puede brillar de tu furor la llama!
"No cuento ni pasado ni victorias;
"Pero al vencerte adquiriré mis glorias:
"Empañando tus triunfos colosales,
"Con tus mismos laureles deshojados
"Voy á tejer mis lauros inmortales.
"Tiempo es aun que tu injusticia mires:
"¿Si en su delirio el miserable anciano
"Fuera del tierno jóven homicida,
"Derramando su sangre
"Prolongaría su afanosa vida?
"Es inútil ¡detente!
"Nada puede tu ira
"Contra la ley de un Dios Omnipotente."
En vano, en vano clama;
La Europa se estremece enfurecida;

Se encamina á su encuentro,
Sintiendo el alma de despecho llena;
Mientras la espera la inocente vírgen
Con mirada tranquila y faz serena.
Pero la voz de la justicia exclama:
"¿A dónde vas? ¡detente!
"¿Por qué, dí, asesinar á esa inocente?
"Si ella no se opone á tu destino,
"¿Para qué atravesarte en su camino?"
La Europa se detiene avergonzada,
Una frase buscando allá en su mente
Con que escusar la ira y el despecho,
Que va quemando su mezquino pecho.
Mas se siente inspirada;
La envidia la ilumina de repente;
Es ya de triunfo su feroz mirada;
Cesa el latido de su pecho ardiente,
Y responde con voz ya sosegada:
"Nada me ha hecho, nó; voy á salvarla,
"Yo no intento su muerte;
"¿Al abismo, no ves, se precipita,
"Donde la lleva su nefanda suerte?
"¿No miras las horribles convulsiones
"Con que su vida sin cesar se agita?
"Vela en sangre bañada;
"Ve que nada respeta;
"Vela siempre convulsa y agitada."
"¡Hipócrita, falaz! la voz le grita,
"¡Deja de compasion esa careta!
"¿Quieres hallar en una niña, ciencia?
"¿Quieres que tenga, cuando apenas nace,

"De los hombres ancianos la experiencia?
"Que hace mal un niño no comprende
"Cuando todo en sus juegos lo destroza:
"La luz de la razon no le ilumina,
"Y aunque torpe, inconstante ó descuidado,
"Jamás se le asesina.
"Déjala en paz; expléndida es su suerte;
"Si hoy la vez abatida en su ignorancia,
"No son las convulsiones de la muerte,
"Son los riesgos constantes de la infancia.
"¿Cómo le pides frutos madurados
"Al árbol tierno que ni en flor se halla?
"¿Cómo tranquilidad pides al jóven
"Que con pasiones sin cesar batalla?
"Ahoga ese furor y ese despecho,
"Y confiesa que hacias cuando niña
"Las mismas imprudencias que ella ha hecho.
"Tú tambien te has bañado,
"Entre el desórden, en la sangre hirviente;
"Y el crímen ha dejado
"Manchas eternas en tu régia frente.
"Hoy mismo aun te encuentras agitada,
"Y á pesar de tu edad, no constituida;
"Por ambicion en sangre estás bañada,
"Y en tu nefanda suerte,
"Tarde ó temprano cortará tu vida
"La convulsion horrible de la muerte.
"Mas ella no es así; vierte su sangre
"Por fecundar sobre su fértil suelo,
"De libertad el árbol sacrosanto,
"Que quiso darle bondadoso el cielo.

"Si ella se lanza fuerte en las batallas,
"Es por romper el velo á la ignorancia;
"Porque busca los lauros de la gloria;
"Porque quiere ser grande aun en su infancia;
"Porque sabe que el cielo ha reservado
"Para su frente una inmortal corona;
"Porque en su ley el porvenir le ha dado;
"Porque el Eterno su justicia abona."
En vano clama, en vano;
La Europa se extremece enfurecida.
¡Mirad, mirad, ya avanza!
Sintiendo el alma de despecho llena,
Mientras la espera la inocente vírgen
Con mirada tranquila y faz serena.

.....

Los que amais lo sublime y lo grandioso,
¿No quereis conocer á esa amazona?
¿No quereis conocer á la heredera
De la brillante, universal corona?
¡Venid y la vereis! es un destello
Del Hacedor, de su grandeza muestra;
Venid, y viendo su semblante bello,
Admirareis de Dios la obra maestra.
Venid á ver su faz encantadora,
Sus miradas ardientes y sencillas:
¿Ansiais saber quién es? Bien lo comprendo:
¡Es la vírgen del mar de las Antillas!

II.

Es la ninfa de formas voluptuosas,
De ojos negros, ardientes y rasgados,
De tez morena y de fragantes rosas,
Y de cabellos negros y rizados.

Es la jóven que mora sosegada
En bosques de ahuehuetes y palmeras;
La de faja de flores matizada,
Que ciñen sus llanuras y praderas.

Es la vírgen que arrulla melodioso
En las ramas de encina el huitlacoche;
A quien manda el zenzontle armonioso
Sus cantos mil en la callada noche.

Musgo verde le ofrece la campiña;
Los frescos tamarindos su hermosura;
Sus frutos las parotas y la piña,
Y la flexible caña su dulzura.

Bellas enredaderas y zarzales
Se tienden á sus plantas dulcemente,
Y crecen los magueyes y nopales,
Donde se anida la feroz serpiente.

Mameyes corpulentos cuanto hermosos;
Y cafetos, y verdes platanares;

Y chirimoyos altos y frondosos,
Crecen de su grandeza en los altares.

La de tardes de mágica belleza;
La de un clima benigno ¡como suyo!
La de las noches de sin par belleza,
En que brilla el fosfórico cucuyo.

De rios trasparentes, caudalosos,
Que corren entre rosas y jazmines;
Entre lirios y nardos olorosos,
Y frescos, matizados tabachines.

La sirena dormida de los lagos
Que acarician la garza y la gaviota;
Y á quien rinde sus cándidos halagos
La gallareta que en sus aguas flota.

Es la hermosa que duerme recostada
Del Atlántico mar en la ribera;
La ondina del Pacífico adorada;
La que en los mares de Occidente impera.

La de los dilatados horizontes,
A quien forman los Andes luengo làzo;
Donde entre miles de elevados montes
Alza su regia frente el Chimborazo.

Tiene del sol los fuegos tropicales;
Tiene volcanes con hirviente lava,
Y le ofrecen sus nieves eternales
El Popocatepetl y el Orizava.

Aguilas que elevándose hasta el cielo,
Desafian del sol la roja lumbre;
Y el terrible condor que tiende el vuelo,
De sus montañas sobre la alta cumbre.

Un cielo azul de mundos salpicado,
Que vela de la nube el blanco encage;
Y el Niágara sublime y celebrado,
Le forma de cristal un cortinage.

Es la noble, la grande y poderosa;
La de imaginacion pura y ardiente;
De inteligencia clara y grandiosa,
Y de alma magnánima y valiente.

La dueña es de proverbial tesoro;
La de minas de plata y de diamantes;
De piedras ricas y montañas de oro,
Y mármoles jaspeados y brillantes.

Predilecta es de Dios ¡vírgen preciosa!
La reina occidental púdica y bella:
¡Es la América, en fin, pura y hermosa!
Es de la gloria de Colon la estrella.

III.

¡Patria! mi bien, mi encanto, mi ternura,
Que nunca te doblegue la amargura;
¡Prepárate á luchar!

Serás tal vez teatro de la guerra;
Pero tu esfuerzo admirará la tierra:
¡Oh! tú sabrás triunfar.

Que su apoyo te dén, del Mediodia
Tus heróicas hermanas ¡patria mia!
Que la fuerza es la union.
Y todas enlazadas por las manos,
Erguidas esperad á esos tiranos
Sin fé y sin corazon.

Todo el americano continente,
A los gritos de ¡alarma! alce la frente;
Prepárese á luchar.
Y es segura ¡oh América, tu gloria!
Y vendrá complaciente la victoria
Tu sien á coronar.

Floten al aire unidos los pendones,
Y que miren escrito en sus girones:
¡Ayacucho, Junin!
De Bolívar el nombre venerado,
De Washington el héroe idolatrado,
¡De Hidalgo y San Martin!

Que unido el pabellon de las estrellas,
Entrelazado á sus hermanas bellas,
Pueda tambien lucir:
Y es segura ¡oh América, tu gloria!
Tuya es, vírgen hermosa, la victoria;
¡Tuyo es el porvenir!